

La Opinión 10 Julio 1952

Las lenguas de S. Francisco Javier

P. Miguel Selga S. J.

Por los documentos que nos ha conservado la historia sabemos que en el recurso de su vida Javier habló por lo menos las nueve lenguas siguientes: vizcaina, castellana, francesa, italiana portuguesa, tamula, malaya y japonesa.

VASCUENCE—Dos años y nueve meses después de haber salido de Portugal, Javier escribió a los Jesuitas de Roma desde Cochín la famosa carta, fechada el 15 de Enero de 1544. "Ha más de un año", les decía, "que estoy con estos cristianos, de los cuales os hago saber que son muchos y se hacen muchos cristianos cada día. Luego que llegué a esta costa, procuré de saber de ellos el conocimiento que de Cristo tenían; y demandándoles acerca de los artículos de la fe, lo que creían, o tenían ahora más, que eran cristianos, que cuando eran gentiles, no hallaba en ellos otra respuesta, sino que eran cristianos y que, por no entender ellos nuestra lengua, no sabían nuestra ley, ni lo que habían de creer, y como ellos no me entendiesen, ni yo a ellos, por ser su lengua natural, malabar y la mía vizcaina, ayunté los que entre ellos eran más sabidores y busqué personas que entendiesen nuestra lengua y suya de ellos. I después de habernos ayuntado muchos días, con grande traajo sacamos las oraciones después de haber sacado en su lengua y saberlas de coro iba por todo el lugar, con una campaña en la mano, ayuntando todos los muchachos y hombres que podía y, después de haberles ayuntado, les enseñaba cada día dos veces." Todos los manuscritos de las cartas de Javier y las traducciones anteriores a Tursellini ponen claramente la palabra **VIZCAINA**: Tursilleni, 1596 a quien ciegamente sigue-

ron otros autores, fue el primero en omitir la palabra vizcaina y sustituirla por la palabra ESPAÑOLA, dando a entender a los ignorantes que la lengua vizcaina o vascuense era la lengua española. Por mas que Javier supiese el vascuense, en ninguna de sus cartas aparece vocablo alguno vizcaino, ni aun en las escritas a Ignacio de Loyola que bien las hubiera entendido. Dos compañeros vizcainos tuvo Javier, a saber San Ignacio de Loyola y Antonio de Araoz. En los escritos de ambos aparecen algunos vestigios de la lengua materna: en Ignacio el uso irregular del gerundio y ciertos vocablos, que a juicio de Ribadeniera son o improprios o desusados en castellano, como inventados por un vizcaino: en Araoz, la expresión *gente verriac*, con que designo a los nuevos cristianos en una carta dirigida a Ignacio de Loyola y la frase las causas principales *eztitut scrivien*, o sea las causas principales no es cribo.

FRANCES—El P. Simon Rodriguez asegura que dos de los compañeros jesuitas, que en 1536 emprendieron el viaje desde París a Venecia, dominaban perfectamente el frances. De ellos uno era Javier, el cual ordenado ya de sacerdote acostumbraba oír confesiones en la iglesia de los franceses de Roma. No es de maravillar que supiese muy bien el frances quien nació en un castillo próximo a los pirineos franceses, quien tuvo por padre a un consejero del frances Juan D. Albert, quien tuvo por hermanos jóvenes valientes que se alistaron en el ejército frances y se carteaban en frances con los jefes franceses que luchaban contra los castellanos en navarra, quien pasó varios años en las aulas universitarias de París, tomando parte al mismo tiempo en las juergas estudiantiles y juegos atléticos de aquella época. En ninguna de las cartas de Javier

hay vestigio alguno de vocablos franceses.

LATÍN—Menos maravilla es que Javier supiese el latín, el que desde 1525 hasta 1536 estudió en París donde los alumnos tenían que hablar latín en las aulas y en el colegio, y en donde todos los libros escolares estaban escritos en latín. Por fuerza tenía que dominar el latín quien por tres años y medio enseñó en latín la filosofía en el colegio *dormans-beauvais*, al cual asistían solo estudiantes franceses. Por consejo de Ignacio de Loyola, Javier no asistió a las conferencias de los humanistas, porque en aquella época el *helenizar* equivalía a *luteranizar*. Conserve tres documentos de Javier escritos en latín: el primero es el juicio de Javier sobre el voto de obediencia; el segundo es el parecer de Javier sobre el gobierno de la compañía; y el tercero es la oración que por la conversión de los gentiles rezaba Javier todos los días, en la misa, momentos antes de la comunión. Que el santo recordaba, con facilidad, los pasajes latinos que había leído en la biblia lo prueban evidentemente los latines que Javier insertaba con frecuencia en sus cartas. A su deudo el Dr. Martín de Azpilcueta, profesor de la Universidad de Coimbra, exhorta Javier a que trabaje mucho por el seno en la cátedra, "teniendo por cierto que el premio del trabajo será mayor que la fatiga de haberlo ganado, cuando super multa erit constitutos qui in modico fuit fidelis." I con un retoune ciciroriano se despide Javier de su compatriota y pariente diciendo: "vale, Doctor Egregie, et me, ut soles, ama." A Ignacio de Loyola comunica Javier desde taticorin cómo ha-

Page 1.